

Datos Bioográficos

Licenciada en Historia por la Universidad Iberoamericana y maestra en Historia de México por el Centro de Cultura Casa Lamm. Ha colaborado como asesora y directora de área en las secretarías de Educación Pública y Programación y Presupuesto. Directora de Cinematografía y de la Cineteca Nacional (1988-1991). Realizó diversos trabajos de coordinación y gestión cultural en el INEHRM y el INBA. Ha publicado artículos en libros y revistas. Recientemente coordinó, junto con Laura Hernández Montemayor y Luis Anaya Merchant, la colección *Lecturas Históricas de Tamaulipas*, seis volúmenes que publicó el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Tamaulipas.

Resumen

Bajo la óptica de un análisis historiográfico este ensayo esclarece las tesis que Luis Villoro postula como claves de interpretación de la historia de México.

Destacadamente se explica su idea del pensamiento disruptivo, que no es otro, que la ruptura ante el orden establecido a partir de una toma de conciencia.

A la luz de esta interpretación, el proceso ideológico de la revolución de independencia está marcado por el pensamiento disruptivo de sus principales protagonistas.

En este ensayo se deja ver la correspondencia entre el sedimento del análisis histórico de Villoro y su compromiso social.

Palabras clave

Luis Villoro

Pensamiento disruptivo

El pensamiento histórico de Luis Villoro

Mercedes Certucha
Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Autónoma de Tamaulipas

El pensamiento disruptivo

La preocupación intelectual y vital de Luis Villoro (1922-2014), fue el hombre mismo, de allí su descollante trabajo en el terreno, ya de la historia, ya de la filosofía o de la diplomacia; en la academia y en la docencia y, por sobre todo, en donde encontró su mayor acomodo o significado existencial: la lucha social.

Retomando la consideración que sobre la vida de su padre hace Juan Villoro, a Luis la vida le permitió hacer algo excepcional: convertir su objeto de estudio en forma de vida. Empezó estudiando a los grandes defensores de los indios en tiempos de la Colonia: Clavijero, Las Casas, Tata Vasco y, como ellos, adoptó la causa indígena. A partir de 1994 participó activamente con el movimiento zapatista encabezado por el subcomandante Marcos.

Para Villoro el pensamiento debe estar al servicio del hombre, es decir, de su dignidad. Propuso una nueva ética política que antepusiera valores como libertad, igualdad, tolerancia, respeto, democracia, a “los monstruos de la razón que devastaron nuestro siglo”.¹ Dado que “la realidad rebasa siempre nuestros sistemas de creencias y discursos aceptados, hay que saltar sobre ellos para acercárnosla”² dijo, y eso es

¹ Luis Villoro, *El poder y el valor. Fundamentos de una ética política*, México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio Nacional, 1997, p. 8.

² *Ibidem*, p. 203.

lo que él hizo. En su compromiso vital, Villoro dio el salto que lo colocó del lado de la crítica, de la disidencia, dicho en sus términos, del lado del pensamiento libre que es el paso siguiente a lo que llamó pensamiento disruptivo. Fue un heterodoxo.

En la esfera política, el pensamiento disruptivo opone a la sociedad existente otro ordenamiento como fin de la voluntad y de la acción política. “Comprueba la no realización de los valores proclamados por las ideologías en curso y proyecta una sociedad superior en el orden de lo ideal. Si la ideología intenta justificar un orden político que responde al interés de un grupo dominante, el pensamiento en ruptura con la ideología, mostrará cuál sería el orden que realizaría el interés general”.³

En lo que a su cabal compromiso político respecta, Villoro siguió la línea de una moral disruptiva. “Una moral disruptiva perseguiría la autenticidad frente a la falsía, la autonomía frente a la ciega obediencia”.⁴

Nota biográfica

Luis Villoro Toranzo optó por la nacionalidad mexicana si bien nació en Barcelona, España, el 3 de noviembre de 1922. Su madre, originaria de San Luis Potosí, casó con Miguel Villoro Villoro, de la provincia de Aragón. A la muerte de su padre cuando contaba con apenas siete años de edad, pasó a Namur, Bélgica en donde quedó inscrito como alumno en un internado de padres jesuitas. Encontrándose España al borde de la guerra civil, su madre regresó a México. Durante su estancia en Bélgica en donde pasó su infancia y adolescencia, Luis

³ *Ibidem*, p. 204.

⁴ *Ibidem*, p. 201.

Villoro, según cuenta su hijo Juan, aprendió latín, fue campeón de oratoria y encontró alegría de vivir no obstante la severidad que prevalecía en el ambiente del internado.

Al llegar a México tuvo su primer despertar de la conciencia cuando un paupérrimo peón de la hacienda mezcalera de su familia se inclinó ante él y le dijo “patroncito”. En México, dice su hijo, comprendió que pertenecía al rango de los explotadores. “Su vida pródiga se entiende como un valiente ejercicio de expiar la agravante escena”.⁵

Cursó la carrera de médico cirujano (1941-1944) y realizó estudios superiores en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México en donde obtuvo los grados académicos de maestro en filosofía con mención *Magna cum Laude*, en 1949, y el de doctor en filosofía con mención *Summa cum Laude*, en 1963. El título de su tesis, publicada en 1950 fue *Los grandes momentos del indigenismo en México*.

Realizó estudios de posgrado en la Universidad de La Sorbona, en París, y en Munich, República Federal de Alemania.

En 1948 comenzó su labor docente en la UNAM e inició una fructífera carrera académica como investigador del Instituto de Investigaciones Filosóficas, coordinador del Colegio de Filosofía y jefe de la División de Estudios Superiores de la Facultad de Filosofía y Letras. Estuvo entre los fundadores de la Universidad Autónoma Metropolitana en donde fue profesor, director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades y miembro de la Junta Directiva. Fue secretario de la rectoría de la UNAM (1961-1962). Miembro de El Colegio Nacional (1978) y embajador de México ante la UNESCO

⁵ Juan Villoro, “La taquería revolucionaria”, en *La Jornada Semanal*, No. 979, 8 de diciembre de 2013.

(1983).

Entre los numerosos premios y distinciones que recibió se cuenta el Premio Nacional de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía (1986).

La obra escrita de Villoro es abundantísima. Destaca: *Los grandes momentos del indigenismo en México* (1950), *El proceso ideológico de la Revolución de Independencia* (1953), *Crear, saber, conocer* (1982), *El poder y el valor. Fundamentos de una ética política* (1977), *Estado plural, pluralidad de culturas* (1998).

En el ensayo titulado *La cultura mexicana de 1910 a 1960* (1960), Villoro hace un recorrido de la obra cultural en México que él entiende como esencialmente intelectual y espiritual, para analizar las “cualidades y carencias espirituales que dan su tono a una época”.⁶ Retomamos aquí algunos de los rasgos culturales que él describe porque en buena medida reflejan el ambiente cultural y político de sus años formativos.

El movimiento cultural que se inicia en la primera etapa de la Revolución Mexicana, será “descubrimiento del ser auténtico, búsqueda de los orígenes”.⁷

En la primera etapa aparece una cultura descriptiva e intuitiva, “cutánea, casi”; una cultura en cuyo centro está el hombre concreto: intuicionismo, esteticismo, humanismo son rasgos de casi todas las manifestaciones culturales de esta época. (Vasconcelos, Reyes, Revueltas, Azuela, Orozco, López Velarde). “Surgen las primeras ideas de un socialismo humanista”.⁸ La segunda generación de esta etapa deja atrás los grandes temas históricos. La cultura se vuelve más

⁶ Luis Villoro, *En México, entre libros. Pensadores del siglo XX*, México, El Colegio Nacional/Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 9.

⁷ *Ibidem*, p. 13.

⁸ *Ibidem*, p. 18.

subjetiva y depurada: *Contemporáneos*, Kahalo, Tamayo. “Hay que encontrar nuestra genuina forma de ser en el ‘desarraigo’.”⁹ Se trata también de descubrir los orígenes de la cultura y serle fiel, pero en la universalidad (Cuesta).

La generación intelectual a la que perteneció Villoro integrada en el llamado grupo *Hiperión* cuyos miembros destacados fueron: Leopoldo Zea, Emilio Uranga, Jorge Portilla, Ricardo Guerra, Fausto Vega y Joaquín Sánchez Mac Gregor, recibió la influencia del historicismo y el existencialismo de José Ortega y Gasset y José Gaos quienes proporcionaron la justificación filosófica de un pensar “vuelto a lo propio”. La estabilidad creciente de esta época, que es la de la primera producción intelectual de Villoro, “invita al sosegado examen de conciencia”. Se hace la “Historia de las ideas”, inicia el descenso en “el alma colectiva”. (Zea, Coronel, Rulfo, Ramos, Paz). El movimiento de autoconocimiento y retorno al origen parece haber alcanzado sus fines.

La última etapa de la reflexión histórico-filosófica de Villoro, luego de la concentración en lo que se llamó una “mediación universalista”, retorna a las problemáticas concretas de la realidad mexicana a partir de la discusión y el análisis teórico en los campos de la ética, la filosofía política y la filosofía de la cultura.

El pensamiento histórico

Doscientos años hace, un poco más, en una provincia de Nueva España el cura de Dolores Miguel Hidalgo vivió un momento decisivo que dio lugar a la revolución de independencia. Un momento que fue producto del pensamiento disruptivo. A partir del momento de su

⁹ *Ibidem*, pp. 27-29.

toma de conciencia y de su elección libre: “Caballeros, somos perdidos; aquí no hay más recurso que ir a coger gachupines”,¹⁰ Hidalgo no podría volver atrás.

En su obra *El proceso ideológico de la revolución de Independencia*, Luis Villoro explica ésta como el proceso mismo de una toma de conciencia, como respuesta “fundada en libertad”, de aquellos individuos y clases sociales ante una determinada circunstancia histórica que el historiador llama “situación”. La decisión de Hidalgo fue fulminante, un lance imprevisto y temerario “porque elige a cualquier precio [...] pero nacida de persuadirse que la independencia sería ventajosa al reino”.¹¹

Al concentrar el peso de la historia, del pasado y del presente, en un instante, Villoro se acerca a la posición historicista de O’Gorman para quien la tarea del historiador, más que el rigor metodológico (al que nunca renuncia, por cierto), consistirá en la creación de la inteligibilidad del acontecer humano. Villoro hace inteligible la empresa de Hidalgo; cumple a cabalidad con la tarea propuesta de “descubrir lo propio del saber histórico [...] la tarea del historiador estriba en el esclarecimiento de estructuras significativas que trascienden la suma de los hechos escuetos”.¹² Para Villoro “los hechos históricos sólo son sustrato de *sentidos humanos*, los cuales no son hechos sino intenciones que vinculan entre sí los hechos”. Es menester la actividad del historiador para despertarlos.¹³

La elección de Hidalgo en la que el pasado cobra significado es

¹⁰ Luis Villoro, *El proceso ideológico de la revolución de Independencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 70.

¹¹ *Ibidem*, p. 70

¹² Luis Villoro, “La tarea del historiador desde la perspectiva Mexicana”, en *Historia Mexicana*, vol. IX, enero-marzo 1960, Núm. 3, p. 336.

¹³ *Ibidem*, p. 335.

una de las explicaciones históricas de Villoro. Toda la Independencia cabe en una sola hora “la hora decisiva del salto de una esfera de vida a otra distinta, el instante coagulado de la decisión”.¹⁴ Los motivos que justificaban el movimiento independentista estaban de tiempo atrás. Estos, sin duda existían antes, “pero entonces aún no podían considerarse como determinantes de la acción: sólo cuando ella surge, los actos anteriores quedan indisolublemente ligados a la empresa y adquieren, retrospectivamente, el sentido de motivos [...] sólo desde la propia empresa cobran sentido los actos pasados y presentes [...] En la decisión, el hombre puede sentirse –sólo por un instante privilegiado– plenamente autosuficiente”.¹⁵

La otra exigencia de Villoro para el historiador –él habla desde la filosofía–, es “recuperar la dimensión humana interior de su objeto”. El objeto de la historiografía no es propiamente la serie de acontecimientos objetivos sino las actitudes humanas colectivas que, en cada momento, les otorgan un sentido.¹⁶ Hidalgo trasciende porque se convierte en dirigente y portavoz de una acción colectiva. Hidalgo pone la libertad por fundamento y en ese preciso instante busca encontrarse con la fuente originaria de todo orden social: el pueblo.¹⁷

[...] el movimiento popular desbordaba los proyectos del criollo... la opresión a que se veían sujetas las clases populares, su miseria, su falta de organización, les impedía proyectar por sí mismas la posibilidad revolucionaria [...] Ya no es el criollo quien se lanza a la acción; son los indios de los campos, los trabajadores mineros, la plebe de las ciudades.¹⁸

¹⁴ Luis Villoro, *El proceso...*, *op. cit.*, p. 75.

¹⁵ *Ibidem*, p. 72.

¹⁶ Luis Villoro, *La tarea...*, *op. cit.*, p. 336.

¹⁷ Luis Villoro, *El proceso...*, *op. cit.*, p. 74.

¹⁸ *Ibidem*, p. 75.

No obstante, es la de Hidalgo una libertad negativa que ha tenido que destruir y violentar porque, una fue la revolución que deseaba y otra la que fue. Villoro reivindica a tal punto a Hidalgo que, no sin razón, atribuye a su profundo pesar el dilema mismo de la historia de México: “En las horas postreras, el cura de Dolores percibe con lucidez asombrosa el problema moral que habrá de preocupar a toda la historia posterior de su patria y que podríamos condensar en dos palabras: violencia y libertad”.¹⁹

Morelos, en cambio, representa el movimiento positivo de la libertad. Hijo de un carpintero, casta de indio y negro, Morelos siente su inferioridad frente a sus compañeros criollos. Y, sin embargo, es “el representante más auténtico de la conciencia revolucionaria”.²⁰ Si la mayoría de las medidas decretadas por Hidalgo negaban el orden establecido, las mismas disposiciones tienen en Morelos un sentido distinto. No destruyen, crean. “El igualitarismo social, las medidas agrarias de Hidalgo y de Morelos no parecen desprenderse de doctrinas políticas previas, expresan la experiencia real de la revolución y obedecen al impulso popular”.²¹

De lo dicho hasta aquí podemos establecer una primera conclusión sobre la interpretación histórica de Villoro. La revolución de Independencia fue un movimiento popular ejecutado por dos figuras carismáticas que respondieron al desafío que les planteó su momento histórico. Hasta aquí, casi ninguna ideología imprime su sello al movimiento, como sí sucedió posteriormente cuando alguna influencia de la revolución francesa y la estadounidense permeó a través de otra clase social ciertamente más ilustrada a la que Villoro

¹⁹ *Ibidem*, p. 86.

²⁰ *Ibidem*, p. 94.

²¹ *Ibidem*, p. 97.

llama clase media. Sólo en un segundo momento, “la radicalización de la acción revolucionaria, provoca una transformación ideológica: los dirigentes criollos se abren cada vez más a las ideas democráticas modernas, en su versión francesa y gaditana, propias del liberalismo europeo”.²²

El *instantaneísmo*, como titula Villoro a uno de los capítulos centrales de su libro y que podemos definir como el momento de la toma de conciencia, es el motor de la historia. Puesto que la dinámica histórica parte de la respuesta de un individuo o clase social a la situación en que se encuentra, el método de Villoro parte del análisis de las clases sociales en relación con su situación.

En la cima del orden establecido estaba el grupo europeo, núcleo de todos los movimientos contrarrevolucionarios. Su pensamiento es inamovible: nada ha cambiado y nada debe cambiar en Nueva España.²³ En medio de una general prosperidad, la “oligarquía colonial” empieza a sentir límites a su ambición.²⁴

A principios del siglo XIX la Nueva España suministraba a la metrópoli las tres cuartas partes del total de sus ingresos de las colonias. La explotación colonial había llegado a su punto máximo. Es entonces que, para mantener la situación de dependencia, la Corona estableció miles de trabas legales que impedían la consolidación de la economía novohispana. Esta situación afectó al criollo de clase media, no al propietario porque “la mezcla entre las familias de la oligarquía era frecuente”.²⁵ La clase dominante, entonces, formada por los grupos propietarios predominantemente criollos vieron las trabas legales y la política impositiva de la Corona como estorbos políticos innecesarios.

²² *Ibidem*, p. 103.

²³ *Ibidem*, p. 24.

²⁴ *Ibidem*, p. 42.

²⁵ *Ibidem*, pp. 25-27.

Sin embargo, “la prosperidad de su situación los incitará a mantener el orden social y salvaguardarlo de cualquier factor de inestabilidad”.²⁶

La clase media, en cambio, formada por el criollo pobre, el clero medio y bajo, clase que carecía de prebendas y fortuna personal, sin personalidad ni lugar social, se ve desplazada y tenderá a oponer al orden social existente otro orden antagónico. En ella recae todo el poder transformador de las ideas.

Su falta de puesto en el mundo real obligará a esta clase media a evadirse hacia el reino ideal de las artes y el saber.

Unido con todos los desplazados de su mismo mundo, el criollo formará un grupo reducido de letrados dedicados al desempeño de la abogacía, la administración o la cura de almas y a la ávida lectura de obras teológicas y jurídicas; relegados en las ciudades de provincia, formarán una élite intelectual unida por la insatisfacción común. Económicamente inactiva, esta *intelligentsia* acapara un arma terrible: la ilustración, que se encuentra depositada casi exclusivamente en sus manos.²⁷

En esta clase recae la posibilidad de hacer realidad el sueño, la utopía, porque está dispuesta a transformar la realidad social conforme a las exigencias del futuro.²⁸ A ella pertenecen Fernández de Lizardi, Mier, Allende. Unos provienen de los ayuntamientos, como Cos o Quintana Roo; otros son abogados, doctores, predicadores, como Velasco, Liceaga, Rosains, Verduzco, Rayón. “Por su mayor cultura y prestigio adquieren puestos directores en el movimiento. Morelos, ilusionado con sus luces, los protege y muy pronto alternando con los caudillos populares, figuran elementos sociales nuevos, más hábiles

²⁶ *Ibidem*, p. 34.

²⁷ *Ibidem*, p. 36.

²⁸ *Ibidem*, p. 45.

con la pluma que con el sable: [son] los letrados criollos”.²⁹

En el escaño más bajo, la masa del pueblo “fuertemente movida por un poderoso aunque bastardo interés”, dice Lucas Alamán citado por Villoro,³⁰ precisará que otra clase social le enseñe sus propias posibilidades. Los indios, dice Villoro, formaban, en efecto, un grupo social aislado de las demás clases, vejado por todos y condenado por las leyes a un perpetuo estado de minoría social. Sobre todas sus miserias, indios y castas estaban amenazadas por el peor azote: el hambre. Y, dice Villoro “La obstrucción total de su futuro por las clases superiores no les franquea la proyección necesaria para comprender su situación y trascenderla”.³¹ Si se excluyera al bajo clero de las filas de los insurrectos, dice Alamán citado una vez más, “no quedarían más que hombres sacados de las más despreciables clases de la sociedad.”³² Y ¿cuál podría ser ese poderoso aunque bastardo interés al que alude Alamán? Villoro lo atisba en la “exasperación del indio que lo pondrá al borde de la irrupción liberadora”.³³ Más aún lo coloca en la *situación* de su liberación. “Así, frente a la perspectiva reformista de las otras clases, el silencioso dolor del indio y del mestizo nos pronostica una tercera eventualidad de cambio mucho más amenazadora”.³⁴

Si Villoro escribió este ensayo en 1951³⁵ cuando contaba apenas con 31 años, y si es posible establecer una clara correspondencia entre el sedimento de su análisis histórico y las líneas maduras de su

²⁹ *Ibidem*, p. 107.

³⁰ *Ibidem*, p. 92.

³¹ *Ibidem*, p. 41.

³² *Ibidem*, p. 91.

³³ *Ibidem*, p. 41.

³⁴ *Ibidem*, p. 41.

³⁵ La primera edición apareció en 1951 con el título *La Revolución de Independencia*

filosofía es porque, como bien dijo, la historia es para él “el lugar de lo humano”.

FUENTES CONSULTADAS

BIBLIOGRAFÍA

- VILLORO, Juan, “La taquería revolucionaria”, en *La Jornada Semanal*, No. 979, 8 de diciembre de 2013.
- VILLORO, Luis, *En México, entre libros. Pensadores del siglo XX*, México, El Colegio Nacional/Fondo de Cultura Económica, 1995, 217 p.
- VILLORO, Luis, *El proceso ideológico de la revolución de Independencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, 248 p.
- VILLORO, Luis, “La tarea del historiador desde la perspectiva Mexicana”, en *Historia Mexicana*, vol. IX, enero-marzo 1960, núm. 3, pp. 329-339.